

Su empresa no logra alcanzar los objetivos presupuestados?

¿Se producen fallos y no se alcanzan los estándares marcados?

¿Los directivos no encaran los problemas con valentía asumiendo sus responsabilidades?.

Estas pueden ser señales inequívocas de que en su empresa hay problemas de gestión.

La auditoría de gestión no debe confundirse con la consultoría interna o la contabilidad de gestión. Los conceptos de auditoría de gestión fueron originalmente desarrollados como una herramienta para la evaluación de las inversiones, y el término ha sido usado libremente para referirse a cualquier evaluación de la gestión, lo que constituye un uso equivocado. El término debería usarse solamente en conexión con el método sistemático de evaluación de los logros administrativos y operativos. De esta forma, puede ser definido como un procedimiento para examinar, analizar y evaluar sistemáticamente el desempeño global de la gestión bajo revisión.

Este análisis y evaluación toma en consideración aspectos generales de la empresa como la funcionalidad económica, la estructura corporativa, la calidad de los beneficios generados o el valor para los accionistas. Pero también tiene en cuenta otros aspectos, como las políticas fiscales, la eficiencia de la producción y el vigor de las ventas, valorando la capacidad ejecutiva de la dirección.

La auditoría de gestión debe ser capaz de medir las acciones tomadas e identificar las que debieron ser tomadas teniendo en cuenta las circunstancias. Así pues no es una ciencia matemática y la clave de su éxito reside en que los juicios se fundamenten en información sustantiva.

Llegados a este punto es fácil pensar que la auditoría de gestión es un arma arrojadiza para



Auditoría de Gestión

encontrar argumentos que sirvan para justificar los cambios directivos. Efectivamente, así se ha utilizado en no pocos casos. Sin embargo, la función de la auditoría de gestión cubre áreas de la empresa que le son propias y que aportan un valor añadido importante.

Su enfoque pone el énfasis en la acción, o falta de acción, administrativa o ejecutiva; la comparación de la gestión realizada en la empresa con la de

otras empresas comparables o que puedan ser punto de referencia para tomar decisiones. La evaluación de cómo son explotados los activos de la empresa, junto con otros factores como el liderazgo, la integridad, la laboriosidad, por no citar la evaluación de las políticas de trabajo en equipo y la cooperación interna entre distintas áreas de la empresa para el logro de los objetivos establecidos.

El contar con un departamento operativo interno que desarrolle esta función regularmente, de forma satisfactoria, no está al alcance de cualquier empresa. Sin embargo, la realización de una auditoría de gestión de un área específica de la empresa, o de carácter general, realizada por especialistas externos puede ser una alternativa válida y muy positiva para clarificar situaciones o, simplemente, como elemento de reflexión y punto de partida para actuaciones concretas. En no pocos casos sus conclusiones han sido esclarecedoras para la planificación y fijación de objetivos a corto y medio plazo.

ARDITE Consultores, S.L.
Manuel Viudez Carmona
Socio-Director.
mviudezc@nexo.es